

## POLÍTICA(S) Y RETÓRICA(S) INTERCULTURALES. SOBRE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS TERRITORIALES MISIONERAS

INTERCULTURAL POLICIES AND RHETORIC. MISIONES' TERRITORIAL ARCHIVES AND LIBRARIES

**Carmen Santander**

carmenm\_santander@hotmail.com

**Carla Andruskevicz**

vitralina@gmail.com

**Carmen Guadalupe Melo**

cargm81@hotmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales  
Universidad Nacional de Misiones

### Resumen

En el marco de las investigaciones en torno a los *paisajes territoriales e interculturales*, este trabajo recoge experiencias y recorridos literarios, semióticos y culturales en la frontera y al mismo tiempo despliega un relato de los avatares que atraviesa la tarea de exploración, recopilación, construcción y conservación de los archivos de autor que forman parte del patrimonio cultural-literario de la provincia de Misiones, así como sus consecuentes derivas hacia las nuevas formas de preservación y difusión.

En este escrito, nos ocuparemos de presentar los criterios, definiciones y avances en la construcción del *Banco-Archivo-Biblioteca de los autores territoriales*, enmarcado en el proyecto de investigación *Territorios literarios e interculturales. Archivos y constelaciones autorales en diálogo*. Su aporte consiste en la propuesta de una intercalación teórico-metodológica para el abordaje de los *archivos de autor*, en tanto propone la resignificación de postulados propios de la crítica genética desde una mirada semiótica e intercultural.

Asimismo, nuestra exposición se articulará a partir de la postulación y definición



de los *autores territoriales* como aquellos escritores cuyas producciones han desencadenado una serie de reflexiones en torno al espacio y el contexto en el cual la literatura se produce. Desde esta perspectiva, la *literatura del territorio misionero* no se limita al simple muestreo de elementos *pintoresquistas* y *esencialistas*, del *folklorismo* o del *color local*, sino que habilita la conversación y la mirada crítica con una serie de representaciones identitarias, políticas y culturales que se desencadenan de los posicionamientos estratégicos de estos autores e intelectuales.

Por tanto, la construcción de este *Banco* estará acompañada por la puesta en circulación de discursos críticos que problematicen las relaciones entre la escritura literaria y las prácticas culturales: los archivos recopilan las obras (libros, revistas, antologías, etc.) de autores misioneros, pero también atienden a sus archivos personales —con la consiguiente selección, digitalización y análisis crítico— que posibilitan reconstruir perfiles, imágenes y representaciones múltiples de estos autores, gestores y productores territoriales.

### Abstract

As part of the research on territorial and intercultural landscapes, this paper is about literary, semiotic and cultural experiences on the border. At the same time it unfolds the story about exploration, collection and preservation work around author's files that are part of Misiones' cultural and literary heritage, and its consequent drift towards new forms of preservation and dissemination.

In this paper, we present the criteria, definitions and progress in building the territorial authors' Bank-Archive-Library, framed in the research project Intercultural and literary Territories. Authorial files and constellations in dialogue. Its contribution is the proposal of a theoretical and methodological approach to author files, as proposed redefinition of genetic criticism postulates from a semiotic and cultural position.

In addition, our presentation will be organized from the postulation and definition of territorial authors as those writers whose productions have triggered some reflections about space and context in which literature is produced. From this perspective, Misiones' territorial literature is not limited to mere sampling of folklore or local color; it enables conversation and critical eye with a series of identity, politics and cultural representations that trigger from strategic positions of these authors and intellectuals.

Therefore, the circulation of critical discourses that problematize the relations



between literary writing and cultural practices will accompany Bank's construction. These archive collected works (books, magazines, anthologies, etc.) by Misiones' authors but also considered their personal files –with the consequent selection, digitization and critical analysis– that enable to rebuild profiles, images and multiple representations of these authors, managers and territorial producers.

**Palabras clave:** autor, territorio, interculturalidad, literatura, archivos.

**Key words:** author, territory, intercultural, literature, archives.

### **Preliminares del despliegue territorial**

La territorialidad fronteriza misionera provoca un *continuum* de reflexiones en torno a la producción cultural, ya que sus relatos transitan por un objeto complejo que articula a los autores y sus prácticas, a los textos y sus condiciones, a los lectores y los espacios de circulación de las lecturas. Es decir, formas de vida intercultural en las que el pensamiento, el habla y la actuación son compartidas.

Los objetivos primordiales del proyecto de investigación que integramos y que se halla inscripto en el Programa de Semiótica de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, apuntan en primer lugar a la configuración e instalación de un *banco-archivo-biblioteca del autor territorial misionero*, acompañado por discursos críticos que exhiban las relaciones dialógicas entre la escritura literaria y las múltiples prácticas culturales. La propuesta radica en que en dicho banco pueda encontrarse la diversidad de obras literarias publicadas en la provincia de Misiones junto a materiales con diferentes formatos que integran los archivos de los escritores (pretextos, manuscritos, tapuscritos, paratextos) y que nos posibilitan una articulación constante con la crítica genética.

Nos proponemos también la creación y disposición de un espacio concreto que habilite la investigación, la lectura y la consulta de los textos literarios misioneros y territoriales, ya que en la provincia no se encuentran sistematizadas dichas obras y, por lo tanto, circulan dispersas y fragmentarias en archivos y bibliotecas privadas, públicas, escolares y universitarias. Además, nos convoca la instalación y difusión de un debate que desde hace años venimos sosteniendo y que apunta a la revisión de la categoría de literatura regional —propuesta por la crítica literaria argentina canónica— a partir de la reconsideración de los espacios de enunciación y producción, en tanto



espacios culturales y territoriales complejos.

En este sentido, la redefinición primordial para esta línea de trabajo propone que el análisis y la mirada sobre el espacio y el contexto en el cual la literatura se produce no se limita al simple muestreo del pintoresquismo o del color local, sino que habilita la conversación y el debate crítico con una serie de representaciones identitarias, ideológicas, políticas y culturales que se desencadenan de los posicionamientos estratégicos de los escritores, autores e intelectuales a los cuales leemos —como Marcial Toledo, Olga Zamboni, Raúl Novau, Hugo W. Amable, Lucas B. Areco y Rodolfo N. Capaccio, entre otros.

Finalmente, estamos convencidos de que resulta primordial e inexcusable brindar material bibliográfico, textos literarios y críticos —muchos de ellos hoy inexistentes o fuera de circulación— a los docentes que transitan cotidianamente este devenir intercultural, así como la posibilidad de configurar corpus propios para la actividad pedagógica con sus alumnos, tarea que promoverá —por parte del docente— la articulación de miradas y reflexiones sobre su enclave cultural y, al mismo tiempo, la instalación de posicionamientos didácticos críticos. Esta mirada supone, por lo tanto, posiciones de enunciación del maestro y del profesor y consecuentemente política(s) y retórica(s) en torno a la lengua, la literatura y otras discursividades sociales.

Esta postulación nos incita a proponer una serie de cuestiones en el marco de una investigación articuladora de una mirada semiótica que se orienta hacia los procesos de producción de sentido(s), y que se encuentra anclada en los estudios culturales en tanto estos pretenden poner el eje en las relaciones sociales.

Para exponer este itinerario de reflexiones, compartimos algunas incursiones en relación al léxico y a las prácticas significantes que estamos llevando adelante.

### **Incursión I. El territorio crítico**

Desde hace muchos años, venimos pensando en la problematización en torno a cómo se configuran las prácticas sociosemióticas en contextos interculturales, cómo sería posible leer la literatura, cómo se construyen las narrativas historiográficas de la crítica, cuál es el posicionamiento desde el cual se enuncia. Todos estos interrogantes exceden una mera propuesta programática y aún no están resueltos ni disueltos, sino que serían parte de una dinámica que intenta proponer alternativas para el tratamiento del caso Misiones en el concierto de la literatura argentina.



Las operaciones metadiscursivas nos otorgan la posibilidad de cuestionar y analizar la práctica crítica asumiendo un tópico interesante: la ubicación de uno mismo, la construcción de un yo crítico que no desconoce las propias contradicciones y dificultades que ello produce y que no encuentra una salida única; será, en todo caso, un perpetuo discurrir que inhibe la palabra automática de la reproducción de modelos, pero con el cuidadoso equilibrio de no alinearse en una crítica del resentimiento en el marco de las discusiones globales. Es, en todo caso, asumir un conocimiento situado, con un pensar, sentir y actuar en relación con las historias divergentes y las culturas que se descentran. Esta condición nos define en una posición de críticos que no es la del peregrino, ni la del viajero, ni la del *paseante*, sino la de un jugador que conoce las reglas del juego, teje estrategias para proponer miradas y postular orientaciones que puedan dar cuenta de un estado de sociedad como lugares para la negociación de relaciones parecidas y diferentes para las políticas lingüísticas y culturales.

## **Incursión II. El territorio de lo regional en emergencia**

Pensamos que la dimensión de lo regional entra en emergencia y se mueve en un terreno resbaladizo para el caso que nos ocupa. Lo regional nos desafía, nos inscribe en la consideración cultural de un *lugar* teñido por las tensiones y conflictos entre lo nacional y aquello que excede ese marco, si es visto desde una definición jurídica y política. Lo regional, para nosotros, estaría configurado por lo que se denomina transnacional, término entendido como espacio generado por los procesos socioculturales que vuelven permeables los límites y muestran escenarios de relaciones entre sistemas culturales.

A partir de las consideraciones enunciadas, nos permitimos la escisión de la denominación de lo literario regional para hablar de *literatura territorial*. Esta última definición adquiere su fuerza ilocucionaria en las representaciones del imaginario social, ya que el término territorio deviene de los propios avatares sociohistóricos de este espacio cultural.

Esta incursión se orienta al despliegue de una cuestión que marca las características distintivas de la producción literaria: en la territorialidad de la autoría, el escritor asume su condición precaria y marginal en el campo literario y pretende ser un actor social y un agente de transformación; por lo tanto, se instala en la autoría, es el enunciador que marca su posición de portavoz de un colectivo. A propósito de su



ubicación y las condiciones, el escritor Marcial Toledo, figura relevante de la literatura misionera, sostiene: "(...) Aquí en Misiones, a la falta de identidad del escritor debe agregarse la falta de un grupo de pertenencia. Somos francotiradores con períodos de producción y etapas completamente vacías" (Santander, 2004: s/d).

Estos enunciados son reiterados y recurrentes en la comunidad de escritores; son postulados consensuados por los grupos sobre las condiciones y el estado del campo cultural<sup>1</sup>, y por lo tanto generan una fuerza de afirmación que los convierte en intelectuales comprometidos con la modificación del *statu quo*: promueven la formación de grupos e instituciones, publican revistas y antologías, reeditan libros como *Bajada Vieja*, de Areu Crespo, reivindican la actividad desarrollada por el grupo *Triángulo* (1936, integrado por Manuel Antonio Ramírez, César Felipe Arbó y Juan Enrique Acuña, y reconocido como la vanguardia literaria misionera), entre otras acciones fundantes. Simultáneamente, la actividad cultural promovida logra crear espacios de inserción y circulación de la producción literaria en el sistema educativo jurisdiccional, fundamentalmente en la década del '80, luego del retorno de la democracia.

### **Incursión III. Formas de vida en el territorio intercultural**

Todo el movimiento generado, particularmente desde la década del '60<sup>2</sup>, instala otra dimensión: la de la *territorialidad intercultural*. Esta territorialidad se asume en la lengua, las costumbres, la historia, como mecanismos que funcionan en los procesos de interacción de culturas. Nuestro objetivo es trabajar desde esta noción, porque la situación de complejidad cultural del territorio misionero incita a tratarlo por sus rasgos diversos.

Cabe aquí, entonces, realizar el deslinde del término *intercultural*. Lo entendemos como una noción que atiende a los procesos de interacción y relacionamiento desde la consideración de una mezcla, un híbrido cultural y no una suma de identidades culturales. Esta primera postulación añade la relación con el otro, la problemática de la alteridad. En el caso que nos ocupa, ¿dónde está la frontera entre lo uno y lo otro? Si la territorialidad intercultural es pensada y sentida como un híbrido, los límites se diluyen y se multiplican los espacios fronterizos de interacción, de transacción, de negociación y de diálogo.

Hoy, tanto la crítica literaria, la lingüística como la antropología social y cultural no podrían proponer un modelo identitario único de lo que es y de lo que debe ser la



descripción e interpretación de las prácticas lingüísticas y culturales en una búsqueda por homogenizar; tampoco pensamos que la posible línea de fuga esté constituida por la promoción de las oposiciones por comparación; en todo caso, la estrategia sería reconocernos en lo intercultural, en cada caso por los rasgos que son propios.

Posiblemente, esta definición no resulte políticamente correcta; no obstante, pensamos que la responsabilidad de la educación en general, literaria y lingüística en particular, comporta la función de reflexionar y facilitar los modos de leer los procesos de interacción inmersos en lo heteroglósico. Esto significaría que la crítica podría operar y desarrollar estrategias para lograr no sólo las competencias lingüísticas y literarias, sino también las interculturales; aquellas que ponen en escena las representaciones de la cotidianeidad y constituyen un instrumento para comprender y vivir en esa zona de permanente pasaje y negociación. Es transitar y a la vez buscar, como dice Bhabha, un *lugar en la cultura*. Pensamos que ese lugar —que no es el de unos y otros— es el del *in between*, el entremedio cultural donde la mezcla no hace posible el reconocimiento de las unidades identitarias aisladas, sino que la(s) identidad(es) se configuran en lo híbrido, es decir, el reconocer el/los otro(s) en sí mismo.

Los aportes provenientes de los debates postestructurales y un mundo que ha roto los ejes y las estructuras que sostenían la *cultura occidental* nos aportan dimensiones y segmentos para trabajar las culturas y literaturas *menores*. Las transformaciones del mundo actual han puesto en estallido y emergencia las identidades culturales de los estados-nación en su intento homogeneizador; dan paso a factores múltiples que encuentran sus puntos de contacto constelacionalmente, sin un centro único, en los procesos de *territorialización*, *desterritorialización* y *reterritorialización* legados por Deleuze y Guattari. Esa dinámica, teñida de voces múltiples, de polifonía, intertextualidades e interdiscursividades, otorga matices multicolores. Nos interesa y compromete el análisis de aquellos universos ficcionales y poéticos que dan cuenta de las relaciones entre lenguas, “el efecto de los estereotipos étnicos y sociales que desarrollan estereotipos discursivos” (Sanz Cabrerizo, 2008: 50); universos que dialogan con las discursividades de la cotidianeidad fronteriza e intercultural (anécdotas, chistes, refranes, leyendas, giros) y que alcanzan reelaboraciones y resignificaciones, modelizando el paisaje social.

En un cuento de Marcial Toledo titulado “El veterano”, la narración se inicia con la descripción de un espacio social que ya había definido en otro cuento, en este caso



llamado “Pozo Feo”, el cual no es un valle, es un hueco entre los cerros, muy cerca del río Uruguay; este paisaje étnico lingüístico se expone de la siguiente manera:

“Todo el Pozo Feo sabía lo que significaban esos tiros y los sapucay chillones que seguían, mezclados con los frenos chirriantes del carro polaco. En el almacén de Silvestre nadie asomaba, es decir, nadie de la familia, pero algunos parroquianos que bebían y jugaban a los naipes comentaron sonrientes, en el idioma, un portugués salpicado de castellano, la situación. Todos los años ocurría lo mismo.” (Toledo, 1985: 63).

Lo llamamos paisaje étnico lingüístico porque no enuncia solamente un espacio geográfico; en el enunciado “Todo el Pozo Feo sabía (...)”, el pronombre singular se carga de pluralidad compartida y el nombre, con la anteposición de “el”, es la geografía, pero más aún son sus integrantes, los que allí interactúan.

Si no conociéramos más que este fragmento, si lo hubiéramos escuchado, si no prestáramos atención a las operaciones que comportan el pasaje de la oralidad a la escritura, sin asumir que este mundo ficcional con sus procedimientos y estilizaciones es una representación, podríamos pensar que es una anécdota de la vida cotidiana que nos relatan. De esta manera, constituye un espacio textual de lo que habitualmente se produce en las interacciones, en la familia, en los recreos en las escuelas, en los juegos de niños, en los medios de transporte, en las conversaciones de adultos, en los medios de comunicación y aun en espacios muy formalizados como en las testimoniales de los plenarios orales de los juicios donde se requiere en algunos casos la mediación de los dichos de los actores. Ese compartir del que nos habla el texto nos pone ante la posibilidad del ejercicio constante de textualización y de ese modo evita la naturalización del objeto. El texto nos recuerda ciertos parecidos pero no idénticos juegos; nos desafía a no permanecer indiferentes; nos pone en escena otras perspectivas para la lectura del tiempo, espacio y cultura en relación con aquello que se quiere comprender.

El portuñol, la mezcla del español y el guaraní, del alemán que se mezcla con el español y el portugués, el polaco, ucraniano o ruso, como tantas otras lenguas de inmigración en contacto, constituyen la primera lengua, lengua materna o familiar y configuran universo(s) posible(s) de lo intercultural<sup>3</sup>.

#### **Incursión IV. El territorio y sus re/configuraciones posibles**

Desde estas perspectivas, la cartografía literaria y cultural pretendida aspira en lo





teórico-metodológico a delinear modos de escenificar los procedimientos literarios, los mecanismos y representaciones lingüísticas que dan cuenta de las construcciones de sentido del universo de lenguas y culturas en contacto.

Las definiciones son el resultado, siempre provisorio y conjetural, de un extenso camino con continuidades y discontinuidades, sin buscar posturas esencialistas ni permanentes, ya que las consideramos inapropiadas para la comprensión de las narraciones de la vida intercultural.

Por ello, nuestro trabajo investigativo propone como primer objetivo de transferencia la producción de herramientas metodológicas con vistas a reflexionar e interpretar lo que denominaríamos textos interculturales. Creemos y pensamos que de este modo podríamos colaborar en los procesos de alfabetización acorde con los contextos de actuación de los que todos formamos parte.

Es en este sentido que el trabajo de investigación que presentamos no recorta ni delimita la indagación a lo genético, sino que éste constituye un aspecto más — descartando su rigor e impostura propios de sus raíces positivistas— para abrir el juego a una mirada más amplia que reconozca lo inacabado del análisis pero al mismo tiempo las posibilidades que nos brinda abordar las escrituras con las que venimos conversando desde hace muchos años, y con cuyos autores hemos podido interactuar en diversas circunstancias.

Trabajar en y sobre el cuerpo textual supone una perspectiva que las concibe como un constructo cultural, social e histórico, investido de significado y con significación. Desde esta posición, aspiramos a encontrar y usar el sentido de lo genético para atender a las circunstancias que otorgan la testificación histórica y la autenticidad del objeto que desde su origen puede transmitir y no puede ser reemplazado por la reproducción técnica porque ella, de acuerdo con Benjamin, “desvincula lo reproducido del ámbito de la tradición” (1989: 22). Ahora bien, vincular aquí el concepto de tradición implicaría pensar en aquello estable, convencional, y no es precisamente ese el sentido de nuestra operación crítica en la que la inestabilidad, el devenir, lo provisorio, adquieren una dimensión relevante como parte del proceso.

Por ello, consideramos interesante inscribir el postulado que orienta este trabajo y que consiste en fortalecer la noción de *autor* en lugar de escritor, para con ella intentar una lectura que opera con las diversas versiones de los textos en tanto manifestaciones de procesos autorales que se multiplican, que se bifurcan antes que pensarlas con el único objetivo de clasificarlas.



De lo expuesto hasta aquí podemos considerar que no asumimos la existencia, en este campo, de cánones teóricos rígidos para la operacionalización genética y que, en cambio, es viable reconocer procedimientos metodológicos que son sugeridos y que pueden modificarse de acuerdo con las situaciones con las que se enfrenta el investigador. A partir de las descripciones y redescrpciones que se plantean al manifestar el interés por penetrar en el proceso creativo y, además, al reconocer que la actividad ofrece al investigador posibilidades y diálogos que el texto acabado no ofrece —aun cuando ninguno de los momentos se excluyan—, nuestra atención se orienta hacia el *proyecto creador*, hacia el proceso de la escritura: ingresar en el boceto y en el esbozo de la escritura para configurar un *archivo*, un *dossier*, una *biblioteca*.

Por lo tanto, esto significa avanzar sobre aquellos textos —pretextos y materiales paratextuales— de proyectos intelectuales y estéticos que en la habitualidad de la mirada crítica quedan solapados y no se inscriben, por lo general, en el espacio público en el que se ponen en discusión los saberes producidos culturalmente.

Estas consideraciones adquieren sentido porque revisan la concepción del texto literario como un único objeto acabado, estable, concluido, pero también porque plantean una indagación que atiende y muestra tanto la trayectoria del texto literario como el modo de abordarlo, es decir, la escritura de la crítica; una crítica entendida como la creación de espacios y regiones que posibilitan observar nuevos juegos del proceso creativo, sean ellos lineales, “espiralados” o zigzagueantes.

En este sentido, y atendiendo a las palabras de Grésillon, cuando señala que “(...) la crítica genética insta una nueva mirada sobre la literatura (...) la literatura como un hacer, como actividad, como movimiento” (1992: 9), estos planteos supondrán la (re)consideración del manuscrito desde su concepción, puesto que podría ser concebido no sólo como “un bien simbólico sino dotado de valor cultural” (Almeida Salles, 1992: 20). Este tratamiento instala al manuscrito en una exposición de todas sus potencialidades porque esta consideración implica penetrar en las entrañas de la creación artística<sup>4</sup>.

El trabajo con los *archivos de autor* y la posterior configuración del *Banco del escritor territorial misionero* ofrece, entonces, la posibilidad de situar la investigación sobre el texto en relación con las condiciones históricas, sociales, intelectuales en las que el texto se produce. Los aportes que brinda la crítica genética promueven y



generan el diálogo de textos —entre el texto acabado y los borradores— con otros textos no precisamente literarios, porque si concebimos al texto históricamente situado, él nos lleva a pensar que la enunciación atraviesa diferentes campos y saberes. Este dialogismo instala nuevas consideraciones e hipótesis de trabajo a ser incorporadas como definiciones y opciones que la escritura plantea.

Para concluir provisoriamente estas consideraciones, se pueden destacar las siguientes cuestiones: en el marco de una investigación, los estudios genéticos, y su lectura del proceso creador, contribuyen a que las construcciones posibles y juegos de lenguaje planteados se articulen con otras perspectivas de análisis. Así esbozado, el enfoque ofrece la oportunidad para la concreción de un diálogo, de una conversación, entre los postulados genéticos y conceptos y postulados de la teoría literaria, del análisis cultural, de la sociología de la literatura, del análisis del discurso y de la semiótica de la cultura.

Por razones metodológicas, hemos decidido operar a partir de estas intercalaciones teórico-metodológicas, que nos orientan hacia otros horizontes de lectura en la producción literaria e intelectual de los autores territoriales. Reconocemos el riesgo y asumimos el desafío de tratar lo literario desde una perspectiva tendiente a construir una trama en la que no se lo exponga desde y para una visión aislada y descontextualizada. Esto es así porque nos interesa leer los signos que permitan señalar el camino para la memoria pública de los textos, los cuales adquirieron una significación estética pero también política porque revelan aspectos de la sociedad, de la identidad, de las instituciones, de sus rituales, de sus prácticas y, aun más, de su política cultural.

Consideramos que es interesante plantear y acordar que privilegamos una orientación crítica que no presuponga certidumbres anteriores ni un principio originario, ni un fundamento primigenio, como tampoco es posible considerar resultados finales y absolutos. Por el contrario, el objetivo a alcanzar es el de promover la autorreflexividad a partir del reconocimiento de la operación estratégica en tanto combate intelectual, antes que discutir acerca del medio para alcanzarlo. Es decir, nuestro método está planteado en torno al conjunto de procedimientos que se van construyendo en proceso y no se reduce a la aplicación de instancias operacionales fijadas *a priori*.

### **Antecedentes y líneas de trabajo**

Luego de la presentación de los postulados teóricos que sostienen y configuran



nuestro proyecto de investigación, resulta oportuno destacar los antecedentes primordiales de las líneas de trabajo que aquí desplegamos y compartimos; estos antecedentes, que configuran proyectos de investigación inscriptos en el Programa de Semiótica de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, cobran relevancia dado que han sido los responsables de establecer los objetivos y la metodología que hoy orienta nuestra producción.

En primer lugar, la tesis doctoral de la directora de este equipo de investigación, Dra. Carmen Santander, titulada *Marcial Toledo: un proyecto literario-intelectual de provincia* (2004) —resultado final de un proyecto homónimo (1998-2004)—, en la cual se definieron posicionamientos respecto de las metodologías establecidas para la arqueología de la producción autoral y se digitalizó la totalidad de la obra del autor mencionado. Esta investigación propuso la apertura de un espacio de reflexión y redefinición que contempla las prácticas lingüísticas, intelectuales y sociales propias de este entramado intercultural, con la finalidad de recopilar las obras de autores misioneros pero también de atender a sus archivos personales, en los cuales se encuentran materiales diversos que nos posibilitan construir y reconstruir perfiles, imágenes y representaciones múltiples de estos autores, gestores y productores territoriales.

En segundo lugar, el *Álbum de revistas literarias y culturales en Misiones desde la década del sesenta* (2002-2005), en el cual se compilaron siete colecciones de revistas, se definieron criterios para la selección, organización, interpretación y análisis crítico de estas producciones y se plantearon extensos debates en torno a las condiciones de producción, circulación y consumo de los bienes simbólicos en la provincia. Este trabajo también dio continuidad al estudio de las *figuras de autor* (Chartier, 1996), productores e intelectuales del territorio en tanto gestores y promotores culturales.

Desde allí, y sin perder de vista la centralidad que cobran para esta tarea la reflexión y reelaboración de nuestro discurso crítico, se ha ido logrando el objetivo que apuntaba a generar un espacio que resguarde y conserve pero que también dé a conocer la producción literaria de la provincia. Durante los seis años de trabajo sobre los *Autores Territoriales* (2006-2011), el equipo ha desarrollado distintas líneas de investigación que han abordado desde múltiples perspectivas las figuras y proyectos autorales de cuatro intelectuales misioneros: Marcial Toledo, Olga Zamboni, Hugo W.



Amable y Raúl Novau.

Todo ello ha posibilitado la configuración y construcción del *Archivo Olga Zamboni* y de la *Biblioteca Discursiva y Literaria* de Raúl Novau —en el caso de este último, con incursiones en su cuentística y tópica animalaria—, trabajos que implican un relevamiento tanto de las publicaciones en circulación y ediciones agotadas como de materiales inéditos —borradores, manuscritos y tapuscritos—, cartas, notas, artículos periodísticos y entrevistas, con la consiguiente selección, digitalización y análisis crítico. En esta línea, también tienen una importante trayectoria las investigaciones vinculadas a las figuras autorales de Olga Zamboni, en relación con el género poético, y de Hugo Amable, en relación con su cuentística, su ensayística y su rol como radiodifusor.

Asimismo, con la incorporación de nuevos investigadores al equipo, comienzan a delinearse otros itinerarios de lectura que abren el diálogo entre estas cuatro figuras de autor y otras voces. Es el caso del trabajo a partir de las crónicas de Rafael Hernández y Juan Ambrosetti, en tanto fundadores de una discursividad territorial con matices literarios que coincide con la fundación de la espacialidad política misionera y que a su vez atraviesa y entra en diálogo con la producción literaria posterior (Puccinelli Orlandi, 1993).

En este marco, y a partir de esta nueva etapa de los *Territorios literarios e interculturales* (2012 y continúa), se producen nuevas líneas y propuestas de trabajo que mencionamos sintéticamente:

- la apertura en el abordaje de la producción de los autores Raúl Novau y Marcial Toledo, el primero en relación con el género novelístico y dramático territorial, y el segundo a partir de una relectura de su cuentística;
  - las incursiones en la narrativa de Rodolfo Nicolás Capaccio en articulación con materiales de su archivo personal que dan cuenta de la génesis de su producción escritural;
    - la exploración de la producción de Hugo Mitoire y Vasco Baigorri;
    - la entrada al archivo artístico/intelectual de Lucas Braulio Areco;
- y
- las aproximaciones a la ensayística paraguaya.

**Algunas consideraciones sobre el banco-archivo-biblioteca: metodología de trabajo**



Las características y particularidades de la construcción del banco-archivo-biblioteca de los autores territoriales con los cuales trabajamos son tan disímiles y múltiples como las figuras de los distintos autores lo permiten:

- Escritores que demuestran una definida conciencia de sí mismos como autores, que siguen el proceso de armado y montaje y participan de cerca ofreciendo sus archivos dispuestos en cajas meticulosamente organizadas.

- En contraposición, también autores a quienes jamás se les hubiera ocurrido que alguien podría interesarse en sus papeles y borradores y que entregan sus materiales desordenados, “suelos” y en bolsas.

- Autores fallecidos cuyas familias ceden los materiales deseados y esperanzados en un reconocimiento simbólico y público en el campo social y cultural.

- Pero, también, familias escépticas ante estas posibilidades, familiares custodios de una suerte de escritura-tesoro que difícilmente cedan o compartan, al menos en su totalidad; en fin, un universo interesante que se entreteje con anécdotas y relatos sobre las que aquí no nos podremos explicar.

En todos los casos, la posibilidad de la construcción y la configuración de los territorios autorales que los escritores misioneros trazan (y han ido trazando) en la diversidad de espacios e intersticios culturales, pueden reconocerse y leerse en las obras literarias reconocidas, editadas, publicadas y puestas en circulación a partir de variados circuitos de distribución, pero también en aquellas obras inéditas o menos conocidas por los posibles lectores, quizá perdidas, escondidas o marginadas.

Esta condición es la que nos ha llevado, en primer lugar, a definir el avance de una primera configuración de los archivos de autor basada en el rastreo y digitalización de las obras editadas pero que se encuentran agotadas y por tanto ya no circulan. Hemos considerado esta tarea como un desafío y una responsabilidad, dado que en nuestra provincia no existen archivos ni bibliotecas sistematizadas donde el investigador, el estudiante o el ciudadano interesado pueda consultar o acceder a las obras fundantes de la literatura misionera territorial. En paralelo, el análisis genético de algunos proyectos estéticos ha sido significativo y da cuenta de la “cocina de la escritura”<sup>5</sup>.

Hecha esta aclaración es preciso señalar que “entrar” —como solemos decir— a los archivos de los autores territoriales no es tarea sencilla desde ningún punto de vista. En primer lugar, porque requiere inmiscuirse en lo privado de la casa familiar, mover libros, revolver estantes, abrir cajas y baúles; en segundo lugar, porque implica



encontrarnos con un cúmulo de materiales que pese a la conciencia autoral que los ha resguardado y ordenado en un primer momento, no son acompañados por las condiciones mínimas de conservación que su materialidad primordial —el papel— requiere; en tercer lugar, porque las condiciones institucionales en las cuales nos desempeñamos no nos brindan la tecnología necesaria para desarrollar nuestra tarea.

Pese a ello, los investigadores —en calidad de exploradores, recolectores, arqueólogos, perseguidores— nos “amañamos” y desarrollamos lo que consideramos la manera más óptima, hoy consistente en la fotografía digital que un dispositivo medianamente noble nos permite obtener en un tiempo pertinente y con posibilidades de edición, compilación y preservación adecuadas. Así estamos trabajando y son estas peripecias las que nos permiten reflexionar sobre las condiciones de “conservación” como vestigio —huella, rastro, indicio— del estado de situación en el que se encuentra nuestro patrimonio cultural local por un lado, y de la tonalidad que asumen algunas de las interpretaciones posibles por otro.

El relevamiento y la recopilación de materiales de géneros diversos como los literarios, periodísticos, autobiográficos, críticos, y dispuestos en soportes múltiples (papel, digital, audiovisual) que den cuenta de los procesos y proyectos autorales, resulta clave para la producción de lecturas e interpretaciones acerca de la circulación de las figuras de los escritores en las escenas culturales; estas se entretajan conformando constelaciones que permiten la mirada panorámica del territorio en el cual los autores inscriben, escriben y publican su obra pero también actúan y se comprometen con el espacio cultural que los atraviesa y los interpela cotidiana y persistentemente.

En este sentido, el *banco-archivo-biblioteca* resulta una estrategia interesante y apasionante para desencadenar y producir interpretaciones, investigaciones, diálogos y debates en torno a los territorios autorales explorados. Por eso insistimos: la propuesta no es la mera exhibición aunada al placer de poseer los archivos autorales para habilitar una contemplación neutra e indefinida, sino habitar las bibliotecas a partir de los vericuetos y peripecias de un trabajo escritural comprometido desde abordajes críticos e interculturales que lean y propongan, arriesguen y se aventuren en la producción de los autores territoriales.

Como ya se habrá advertido, para la construcción de estas bibliotecas consideramos que resulta primordial la articulación con la categoría de *archivo*, el cual es creado para recordar, para memorar y reconstruir los relatos que rondan y



atravesan los proyectos escriturales y autorales. Los recorridos que se desencadenan del trabajo de la construcción de un archivo instalan nuevos caminos y modalidades de organización y clasificación subjetivas y posibles, ya que configuran lecturas y formas de leer e interpretar la materialidad literaria y discursiva disponible.

De este modo, los discursos que elegimos archivar, las discursividades archivables, instalan un entramado que habilita infinitas posibilidades al seleccionar, organizar, jerarquizar y clasificar. El investigador podría asumir los gestos de un coleccionista o arqueólogo que acompaña el retorno de piezas de un pasado cercano o remoto para poner en diálogo las múltiples voces que en ellas resuenan, y por ello se aventura a la conjunción de temporalidades disímiles, a la reconstrucción de las condiciones de producción y circulación de las obras, al abordaje de coordenadas espacio-temporales que ofrecen miradas panorámicas y primeros planos de una historia diseminada en relatos, testimonios, perspectivas y lecturas posibles; según Foucault,

“El archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares. Pero el archivo es también lo que hace que todas esas cosas dichas no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa, ni se inscriban tampoco en una linealidad sin ruptura, y no desaparezcan al azar solo de accidentes externos; sino que se agrupen en figuras distintas, se compongan las unas con las otras según relaciones múltiples, se mantengan o se esfumen según regularidades específicas; lo cual hace que no retrocedan al mismo paso del tiempo, sino que unas que brillan con gran intensidad como estrellas cercanas, nos vienen de hecho de muy lejos, en tanto que otras, contemporáneas, son ya de una extrema palidez.” (1969: 220)

Así, para eludir el *amontonamiento* de los discursos, el gesto de guardar es clave ya que implica también el de seleccionar: se guarda aquello que se considera valioso y apreciable, piezas que forman parte de una historia y que, al ser recuperadas, posibilitan el encadenamiento de los recuerdos, la restauración y escenificación de la memoria. De esta manera, el origen de la selección de los materiales se inicia en la propia mano del escritor, quien —consciente o inconscientemente— colecciona fragmentos de una trama narrativa reveladora de los bastidores de la producción escritural y literaria.

Por otra parte, en debate con la representación de un archivo cuyas funciones primordiales son conservar y salvaguardar los discursos, preferimos hablar de la *posibilidad de archivo* (Derrida, 1998 [1995]) que supone el poder de poseer con el que se ejerce cierta violencia sobre el material disponible: se posee lo que es





seleccionado, discriminado, cortado, apartado de un conjunto de discursos y objetos acumulados, por lo que la construcción del archivo involucra el juego intermitente de las pulsiones: pulsión de conservación, pero a la vez, por el hecho de seleccionar — incluir/excluir—, de intervenir en la infinitud discursiva proponiendo clasificaciones que no dejan de ser lecturas posibles, la pulsión de destrucción; la doble paradoja, el *mal de archivo*:

“Ciertamente no habría deseo de archivo sin la finitud radical, sin la posibilidad de un olvido que no se limita a la represión. Sobre todo, y he aquí lo más grave, más allá o más acá de ese simple límite que se llama finitud o finitud, no habría mal de archivo sin la amenaza de esa pulsión de muerte, de agresión y de destrucción”. (Derrida, 1994: 11)

¿Qué motivos, intereses, pulsiones, nos movilizan a construir archivos entonces? Evitar la pérdida, el desgaste de los discursos, el olvido de lo ciertamente olvidable. El archivo se despliega a partir de una oscilación paradójica entre mostrar y ocultar, incluir y excluir. Es creado para recordar, para memorar y reconstruir los relatos que rondan y atraviesan a la obra literaria; sin embargo, su creación también pone en juego la destrucción y, con ella, el olvido. Como investigadores, entonces, seguimos y perseguimos las huellas que el escritor ha ido trazando al seleccionar y guardar los materiales que ha querido, pero a la vez los combinamos con todas aquellas discursividades que rondan, merodean y cruzan su obra desde la producción de distintos discursos sociales (críticos, periodísticos, testimoniales, etc.) que dialogan e interpelan a las figuras de los autores territoriales.

Hablamos entonces de una memoria dinámica y móvil que se va construyendo de manera caleidoscópica y constelacional, puesto que las lecturas, las interpretaciones, las voces que intervienen en el *banco-archivo-biblioteca de autores territoriales* que venimos configurando no podrían clausurarse o silenciarse, ellas continúan entretejiendo sentidos y relatos que narran, describen y hablan de la literatura misionera a partir de obras publicadas que se exhiben en las bibliotecas, pero también a partir de “papeles sueltos”, borradores, tapuscritos, manuscritos, artículos/fragmentos/recortes de medios de comunicación, epistolarios entre autores, entre tantas otras lecturas/huellas.

### **Configuraciones teórico-críticas**

Los resultados de la investigación, obtenidos luego del trayecto que como equipo



venimos recorriendo, son múltiples y variados.

En primer lugar, debemos destacar el desarrollo de acuerdos teóricos y metodológicos que, en el cruce de lecturas literarias, teóricas, críticas y filosóficas, ha posibilitado a lo largo de todos estos años la discusión y desestabilización de categorías que, si bien son claves para la crítica literaria argentina canónica, al momento de leerlas y pensarlas en función de las condiciones de producción y circulación del campo literario y cultural local resultan acotadas.

En este sentido, y como ya dijimos, la redefinición nodal y más importante para esta línea de trabajo propone que el análisis y la mirada sobre el espacio y el contexto en el cual la literatura se produce no se limita al simple muestreo del pintoresquismo o del color local, sino que habilita la conversación y el debate crítico con una serie de representaciones identitarias, ideológicas, políticas y culturales que se desencadenan de los posicionamientos estratégicos de los escritores, autores e intelectuales a los cuales leemos. Por tanto, la literatura territorial, para nosotros, es

“(…) aquella que, focalizando en determinados puntos espaciales-geográficos, deviene en dispositivo de poder, en una maquinaria legitimadora de representaciones culturales y posiciones ideológicas que señalan un «aquí» y un «dónde» característicos. Concebir el territorio como metáfora espacial del escritor quien marca un espacio, lo hace suyo, a partir de un proceso siempre inacabado de localización de fronteras materiales, simbólicas e identitarias, resulta también indispensable para pensar y deslindar los proyectos autorales de los escritores. Entonces, los autores territoriales —como dijimos anteriormente— son aquellos que habitan y a la vez habilitan un espacio geográfico que se instala fundamentalmente como un espacio político e ideológico.” (Andruskevich, 2008: 9)

Este posicionamiento nos lleva a considerar la categoría de escritor/a en relación con la de intelectual (Said, 1996), de manera que acordamos con la definición por la cual un escritor “(…) no es un hombre escritor, sino un hombre político, y es un hombre máquina, y es un hombre experimental (…)” (Deleuze-Guattari, 1978: 17); desde aquí, consideramos pertinente señalar una vez más que nuestro objeto de estudio no se encierra únicamente en el plano literario, en el registro de tópicos que redundan y caracterizan, en la estilística que otorga imágenes que posibilitan las redes intertextuales entre autores y obras; sino que también el objeto es leído en clave ideológica y política, teniendo en cuenta constantemente el universo discursivo que contiene, diseña e influye a la literatura de esta región. Es por ello que además del relevamiento, la selección, la categorización de las discursividades y textualidades literarias y todas aquellas que pudiéramos encontrar en los archivos, a lo largo de



estos años nos hemos detenido en el análisis ideológico de tales materiales, la trama de sentidos desplegados, los puntos de acuerdo y de conflicto desde la instalación de un universo discursivo intercultural que se funde en un territorio geográfico determinado cuyas fronteras son difusas, disímiles, ambiguas, en definitiva lábiles.

Los autores, escritores y a la vez intelectuales abordados circulan de manera visible en las esferas culturales, en los medios de comunicación, pero también en los diversos intersticios cotidianos, sociales e institucionales. Resulta importante destacar que el itinerario de lectura que orienta esta propuesta —y que seguramente se ampliará en un futuro—, se funda en nuestra convicción de que el capital simbólico de un escritor no se advierte simplemente en la cantidad de obras publicadas y en su circulación mediática, sino que también puede y debería leerse en la trascendencia cultural de dicha figura, en los aportes críticos, debates y conversaciones que su escritura y su accionar en el campo cultural desencadenan: por ejemplo, en la participación en proyectos artísticos e ideológicos; en la intervención en eventos culturales de instituciones, grupos y formaciones (Williams, 1982); en la relación y diálogo con la frágil y artesanal industria del libro y de las editoriales en la provincia; en los debates individuales y grupales respecto a definiciones y posicionamientos respecto del escritor-intelectual misionero en el campo literario.

Así, la relevancia de esta investigación no sólo nos desafía a instalar, revisar y repensar las metodologías existentes para su realización, sino que además amplía y contribuye a la configuración del *Banco de archivos* que se encuentra a disposición de los lectores e investigadores con la finalidad de posibilitar la puesta en circulación de estos materiales en múltiples espacios de todos los niveles educativos, la transferencia a prácticas pedagógicas interesantes y críticas y el acceso de futuros investigadores a las fuentes de información para la ejecución de nuevos proyectos y programas. Por último, pero no por ello menos importante, con la creación e instalación de este espacio también interpelamos al lector *común y posible* a aventurarse a la constelación literaria y territorial de autores misioneros para que pueda deleitarse con los múltiples itinerarios de una lectura crítica y placentera<sup>6</sup>.

### Referencias bibliográficas

ALMEIDA SALLES, Cecilia. (1992). *Crítica genética, uma introdução*. Sao Pãulo: Editora da PUC-SP.



ANDRUSKEVICZ, Carla. (2008). "Interpretaciones y lecturas posibles en territorios culturales y animalarios II". En Santander, C., *Informe final del proyecto Autores Territoriales*. Posadas: Programa de Semiótica, Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.

BENJAMIN, Walter. (1989). *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.

BHABHA, Hommi. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.

CHARTIER, Roger. (1996). *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. México: Era.

DERRIDA, Jacques. (1994). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. URL: <http://marbue.xoom.it/martinm/PUG/Maldearchivo.pdf>.

DERRIDA, Jacques. (1998 [1995]). "Archivo y borrador". En *Pourquoi la critique génétique? Méthods, théories*, pp. 189-209. Paris: CNRS.

FOUCAULT, Michel. (1969). *¿Qué es un autor?* México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

GRÉSILLON, Almuth. (1992). "Ralentir: travaux". En *Genesis. Revue Internationale de critique génétique*, No. 1, pp. 9-31. Paris.

PUCCINELLI ORLANDI, Enni. (1993). *Discurso fundador. A formação do país e a construção da identidade nacional*. São Paulo: Ponte Editores.

SAID, Edward. (1996). *Representaciones de un intelectual*. Barcelona: Paidós.

SANTANDER, Carmen. (2004). *Marcial Toledo: un proyecto literario-intelectual de provincia*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Córdoba. (Inédito.)

SANTANDER, Carmen (dir.). (2005). *Álbum de revistas literarias y culturales de Misiones desde la década del sesenta*. Posadas: Programa de Semiótica, Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.

SANZ CABRERIZO, Amelia. (2008). *Interculturas / Transliteraturas*. Madrid: Arco Libros.

TOLEDO, Marcial. (1985). *La tumba provisoria* (cuentos). Buenos Aires: Ediciones Índice.

WILLIAMS, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.



<sup>1</sup> Esta afirmación posee justificación no sólo en las manifestaciones públicas realizadas por los escritores, sino que se encuentran presentes en las entrevistas realizadas en el marco del proyecto “Autores Territoriales”, inscripto en el Programa de Semiótica, Secretaría de Investigación y Postgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.

<sup>2</sup> Conviene señalar que el Territorio Nacional se transforma en Provincia en 1953, por lo tanto en la década del '60 es cuando logra la consolidación institucional.

<sup>3</sup> Cabe señalar que la provincia de Misiones posee desde 2009 la *Ley de Planificación Lingüística*, que enuncia lo siguiente: “Se entiende por educación intercultural plurilingüe a aquella destinada a ampliar las capacidades comunicativas de la vida social y a fortalecer los vínculos de intercomprensión. Para ello establece criterios de alfabetización escolar de los niños cuya lengua familiar es diferente a la española, a fin de asegurar la continuidad de los vínculos entre sus comunidades de habla y la escuela, para atender a la diversidad y a las distancias entre las culturas locales y regionales, y a la creciente demanda de formación de recursos humanos para el desarrollo científico-tecnológico de la globalización” (Ley 4518. Honorable Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones, 2009).

<sup>4</sup> Algunos postulados genéticos que orientan nuestro trabajo con los archivos de autor:

- El objeto de estudio de la genética es el camino recorrido por el artista para llegar a la obra que entrega al público.

- La producción textual es sometida a una lectura de los mecanismos que interactúan en la actividad creadora, investiga el texto en *su venir a ser* y en asumir la condición provisoria del texto; o sea, que se plantea lo inacabado del texto. Por lo tanto, esta característica permite señalar que la operación se realiza a partir de la condición hipotética del texto.

- Antes del texto, existe un conjunto más o menos desarrollado de *documentos de redacción*, reunidos, producidos y a veces conservados por el escritor, llamado *manuscrito de la obra*.

<sup>5</sup> Nos referimos principalmente a las investigaciones desarrolladas por Santander en torno al proyecto creador de Marcial Toledo y por Andruskevicz a partir de la conformación de la biblioteca literaria y discursiva de Raúl Novau.

<sup>6</sup> El Banco del escritor misionero ha sido construido entre abril de 2014 y marzo de 2015, gracias al apoyo del Fondo Nacional de las Artes y podrá ser recorrido en los próximos meses desde el sitio [www.autoresterritoriales.com](http://www.autoresterritoriales.com).

Fecha de recepción: 10 de septiembre de 2015. Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2015